

REUNIÓN INTERNACIONAL DE LA JUVENTUD EN BELGRADO

Convocada por la Cruz Roja Yugoslava, la Reunión Internacional de la Juventud de la Cruz Roja se celebró, del 4 al 9 de septiembre, en Belgrado con la asistencia de 49 delegaciones: 40 de las Sociedades nacionales reconocidas, y 2 de Sociedades aún no reconocidas; estuvieron presentes también 4 representaciones de movimientos de liberación o de su asociación de Cruz Roja y representantes de la Liga de Sociedades de la Cruz Roja, del Instituto Henry-Dunant y del CICR. Se eligió como tema general de los debates: « Juventud y desarrollo de la Cruz Roja, contribución a la paz y al progreso en el mundo ».

Tras el acto inaugural, realizado, entre otras cosas, por la alocución del Dr. B. Raspopovic, presidente de la Asamblea de vicepresidentes de la Cruz Roja Yugoslava, los participantes se reunieron varias veces en sesión plenaria para escuchar los informes de las delegaciones acerca de las actividades de los grupos de jóvenes en las Sociedades nacionales respectivas. Esos informes fueron motivo de animados debates que duraron más de un día. Luego, un comité de redacción elaboró un informe final en el que los delegados patentizan su respeto y adhesión a los principios fundamentales de la Cruz Roja.

LA CRUZ ROJA Y LAS RADIOCOMUNICACIONES

Para el CICR, se impuso, desde hace tiempo ya, la evidente necesidad de tener su propio sistema de radiocomunicaciones, indispensables para poder intervenir con rapidez y eficacia. La Conferencia Administrativa de Radiocomunicaciones decidió, el año 1959 en Ginebra, equipar a

la Cruz Roja con un sistema de radio autónomo y, el año 1965 en Viena, la XX Conferencia Internacional de la Cruz Roja aprobó una resolución alentando las radiocomunicaciones de la Cruz Roja en general.

Se han realizado continuos progresos desde la instalación, en 1963, de la estación de radio del CICR, con los signos convencionales HBC-88, y los primeros intercambios de mensajes entre la sede del CICR en Ginebra y su delegación en Yemen (1963-1964)¹: actualmente el CICR mantiene comunicaciones diarias con sus delegaciones en el mundo entero y, siguiendo su ejemplo, 43 Sociedades nacionales de la Cruz Roja crearon su propio sistema de radio, para comunicaciones entre ellas o para su servicio nacional interno.

*

En Ginebra, el CICR tiene una estación principal de radio emisora y receptora, en un lugar aislado del campo, en Versoix, a 10 kilómetros de la sede del CICR, que está en contacto, por télex o por teléfono, con las oficinas del CICR. Otra emisora, en la sede, puede establecer comunicaciones, cuando el puesto principal de Versoix está sobrecargado.

Además, el CICR tiene un taller para pequeñas reparaciones, y un depósito con material dispuesto para ser expedido. El valor de ese material es de unos 500.000 francos. El CICR puede, así, equipar sin demora una delegación que salga con urgencia, o sustituir el material deteriorado de alguna de sus delegaciones en el extranjero. Durante el año 1976, se enviaron, desde Ginebra a oficinas del CICR en el exterior, siete estaciones de radio completas y se hicieron unos 200 envíos de piezas de recambio.

A finales de diciembre de 1976, el CICR tenía, en el mundo, dieciocho estaciones de radio emisoras y receptoras, de las cuales 12 en comunicación directa con Ginebra; las otras mantenían el contacto con la sede del CICR por intermedio de una estación de enlace.

Los acontecimientos en Líbano requieren gran número de comunicaciones. Desde Ginebra, se establecen de 4 a 7 comunicaciones diarias con la delegación del CICR en Beirut, 3 con la de Trípoli y 2 con la de Junieh. Se establecen también 2 comunicaciones diarias con El Cairo y 3 con Amman, que transmite los mensajes destinados a Damasco. Además, todas estas estaciones mantienen comunicaciones entre sí. Pueden tam-

¹ La *Revue internationale* ha descrito, en varias oportunidades, los adelantos realizados; véanse, en particular, los números de enero de 1971, marzo y noviembre de 1972, marzo de 1975.

bién comunicarse con las estaciones del CICR en Nicosia y Jerusalén, las cuales no tienen comunicación directa con Ginebra.

Más lejos, hacia el este, el CICR tiene una estación de radio en Rawalpindi (Paquistán), que enlaza con las de Nueva Delhi y Dacca; otra estación, en Vientiane, retransmite los mensajes a Bangkok. Desde Vientiane, igualmente, se transmiten los mensajes remitidos a la delegación en Hanoi; pero esta última etapa se hace por télex. Pronto, tal vez, se inaugurará una estación en Kuala Lumpur para la delegación regional instalada en Malasia.

En África, el CICR tiene tres estaciones: Lusaka, Salisbury y Nairobi; y dos en América Latina: Caracas y Santiago de Chile. Está prevista una tercera estación para Guatemala, sede de una delegación regional.

El número de mensajes por radio, intercambiados entre Ginebra y el terreno, el año 1976, fue de 11.871, es decir, un total de 768.197 palabras. En ese total no se incluyen las conversaciones mantenidas por radioteléfono excepcionalmente.

El intercambio de mensajes entre las delegaciones fue más elevado aún: 23.739 mensajes, con un total de 800.418 palabras.

*

Para completar, hay que señalar que el CICR utiliza con frecuencia el télex, especialmente con las delegaciones que, por razones técnicas diversas, no tienen estación de radio, como Tel Aviv, Nueva York, etc. Desde Ginebra, se enviaron de esa manera unos 6.200 mensajes; y se recibieron casi otros tantos.

El personal empleado para el sistema de radiocomunicaciones del CICR es relativamente poco numeroso. En Ginebra y Versoix, para las dos estaciones emisoras y receptoras, el taller y el depósito, el servicio del télex, los trabajos de reparación y conservación y la tarea administrativa que eso supone, el CICR dispone de siete colaboradores permanentes, a los que colaboradores temporeros secundan (durante las permanencias de los sábados y domingos, por ejemplo). Cada operador de radio es también operador de télex y, ocasionalmente, puede ser contable o administrador.

El CICR envía con frecuencia operadores desde Suiza para efectuar misiones en sus delegaciones del extranjero. En 1976 se realizaron, así, 19 viajes, desde Ginebra. Se trata, la mayoría de las veces, de personas que aceptan abandonar, durante cierto tiempo, sus actividades profesionales para servir al CICR. No es raro encontrar entre ellas a radioaficionados cuya ocupación habitual es muy diferente a la que tendrán en la delegación, y que, por entrega a una causa humanitaria y « pasión » por la

radio, se convertirán, durante algunos meses, en excelentes operadores de radio. Además, como, durante la misión, esa tarea no absorberá todo su tiempo, serán también contables, administradores, distribuidores de socorros y hasta fotógrafos.

El servicio de radio del CICR intenta también reclutar a operadores en los países mismos donde trabajan las delegaciones. Cuenta, así, con la colaboración de operadores de radio locales en El Cairo, Jerusalén, Rawalpindi y otros lugares. El CICR tiene dificultad para reclutar a radiooperadores sobre el terreno, pues el problema de la lengua es difícil de resolver.

Por último, cuando las comunicaciones con una estación son poco frecuentes, un delegado se encarga, llegado el momento, de establecer los contactos con sus interlocutores.

Para ese personal temporero, se imparten cursos de formación sobre distintas materias; además de las nociones básicas sobre la Cruz Roja y el CICR, se les instruye sobre los fines de la misión de la que forman parte, y se les indica cómo proceder ante las situaciones más diversas y hasta peligrosas que afrontarán, tal vez, en el transcurso de su misión. Por último, se les inculcan las reglas aplicables a los mensajes del CICR, pues —¿ es necesario decirlo?— a través de las ondas asignadas a la Cruz Roja por la Unión Internacional de Telecomunicaciones, no está permitido intercambiar mensajes frívolos, ni conversaciones « para pasar el rato »; no se aceptan textos comerciales o políticos, y sólo pueden transmitirse los mensajes de Cruz Roja, de índole estrictamente humanitaria.

*

La próxima Conferencia Administrativa Mundial de Radiocomunicaciones de la UIT iniciará sus trabajos, el 24 de septiembre de 1979, en Ginebra.

Desde que la Cruz Roja tendió su red de radiocomunicaciones de urgencia, se ha comprobado que toda intervención importante de la Cruz Roja necesita apoyarse, ya al comienzo, en un sistema directo de telecomunicaciones independiente y rápido.

La recomendación núm. 34 relativa a la utilización de la red radio-telegráfica y radiotelefónica por parte de las Organizaciones de Cruz Roja, que data de la última Conferencia Administrativa de Radio en 1959, recomienda, en el punto 3, que la próxima Conferencia estudie si es necesario emprender una acción ulterior.

A las cinco frecuencias que, en un principio, asignó al CICR la Administración Suiza de Telecomunicaciones, se han agregado otras

cinco, pues ya no era suficiente disponer de un solo canal en cada banda, sobre todo debiendo, a veces, compartirlos con servicios de índole comercial, militar o consular, etc.

Basándose en el hecho de que la poca potencia de sus aparatos no origina interferencias con otros servicios, y en el carácter estrictamente humanitario de su red de comunicaciones, la Cruz Roja se propone solicitar a la Conferencia, el año 1979, que le asigne diez frecuencias en exclusiva, y que complete la recomendación núm. 34, citada anteriormente, con una nueva resolución.

Con esa finalidad, sería conveniente que las Sociedades nacionales de la Cruz Roja comuniquen ya ese proyecto a las respectivas autoridades nacionales competentes, poniendo de relieve la importancia que tiene para la Cruz Roja una red de radio de urgencia que le permita lograr un máximo de eficacia en sus acciones humanitarias.
